

APEGO E INTERFACES ENTRE AMOR DE MADRE, MÁQUINAS DE CINE Y CIBERNÉTICAS

ATTACHMENT THEORY AND THE INTERFACES BETWEEN MOTHER'S LOVE, CINEMATICS AND CIBER-MACHINES

Claudia Alejandra Calquin Donoso

Universidad Central de Chile; ccalquindonos@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 07-08-2015

Primera revisión: 30-09-2015

Aceptado: 17-01-2016

Palabras clave

Apego

Cibernética

Cine

Amor de Madre

Resumen

El artículo analiza la emergencia del concepto de apego (attachment) y su relación con las transformaciones de la biología inducidas por la Segunda Guerra Mundial y la incorporación de las máquinas de cine en el estudio del desarrollo infantil. Plantea que el trabajo de John Bowlby impulsó una nueva formación discursiva en el que la relación madre/criatura se explica por un sofisticado dispositivo empírico-teórico derivado de una biología renovada, de corte cibernética y militar y por cierta espectacularización de sus verdades a través del uso de las máquinas de cine. Tanto la introducción de los organismos cibernéticos como del cine permiten hipotetizar que el trabajo de Bowlby a la par que configuró una transformación profunda en la construcción discursiva del género y el cuerpo materno, impulsó un proceso de "ciborgización" de la psicología infantil a través de la cual se difuminaron los límites entre máquinas y seres humanos.

Abstract

This article analyzes the emergence of the theory of attachment and its relation to the biological transformations introduced by Second World War, along with the incorporation of cinematics in developmental psychology. I state that the work of John Bowlby puts forth a new discursive formation in which the relationship mother-creature is explained by a sophisticated empiric/theoretical device derived from a renewed biology, namely military cybernetics. In addition, I contend that this new biology sets up a certain spectacle, through which scientific truth was shown to the public through the cinema. Both the introduction of cyber-organisms as well as the cinema, allows me to analyze Bowlby's theory, not only as constituting a significant transformation on the discursive construction of gender and the maternal body, but also pushing forward a process of "cyborgization" within the field of developmental psychology which gradually starts to blur the line between humans and machines.

Keywords

Attachment

Cybernetics

Cinema

Mother's love

Calquin Donoso, Claudia Alejandra (2016). Apego e interfaces entre amor de madre, máquinas de cine y cibernéticas. *Athenea Digital*, 16(1), 305-325. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1687>

Introducción

El fin de la Segunda Guerra Mundial fue el escenario de una transformación profunda del psicoanálisis, y de lo que podríamos llamar del campo *psi*, vinculada a cierto desplazamiento geográfico del centro neurálgico del psicoanálisis —de Europa a Estados Unidos— impulsado por el éxodo masivo de psicoanalistas europeos una vez instalado el nazismo. La llegada del psicoanálisis al país del *american dream* supuso una verdadera refundación de la institución analítica, en tanto esta estuvo fuertemente apoyada y financiada por fundaciones y universidades americanas. Al igual que el arte moderno, el psicoanálisis que se desarrolló durante las décadas de los 50's, heredó en sus

conceptualizaciones y prácticas institucionales, los efectos culturales y políticos de este desplazamiento geográfico absorbiendo y también contribuyendo al conjunto de significados culturales sobre la familia y la infancia propios del *american way of life*, a través de un movimiento que se dedicó a reelaborar los clásicos temas del amor y la transferencia por medio de la figura de la madre.

El periodo 1940 a 1960 asistió a un proceso de producción acelerado de teorías y axiomas vinculados a por un lado, incorporar dentro de las explicaciones del “aparato psíquico” freudiano, la función materna hasta ese momento eclipsada por la predominancia de la relación padre-hijo en el complejo de Edipo, por otro explicar la patología mental por medio de las insuficiencias en las relaciones y objetos de amor más tempranos y finalmente explicar algunos elementos de la técnica psicoanalítica —como el amor de transferencia— en términos de amor materno. De este modo el *giro hacia la madre* (Zarestky, 2012) es clave para pensar en las rupturas epistemológicas como metodológicas más relevantes del psicoanálisis en el siglo XX.

El desplazamiento geográfico también impulsó grandes cambios en el plano profesional, como por ejemplo un deslizamiento hacia la orientación médica por las nuevas regulaciones impuestas a partir de la Segunda Guerra Mundial a la práctica clínica. Esto supuso un descenso significativo de las mujeres psicoanalistas tanto en EE.UU como en Inglaterra, promoviendo lo que Eli Zarestky llama una *re-masculinización* de la institución especialmente en la definición de los sujetos autorizados para ejercer la práctica psicoanalítica. Podríamos decir que el giro hacia la madre fue un campo de batalla en el cual las cuestiones de género fueron fundamentales, pero en el que el silencio de las mujeres también lo fue, pues estas nuevas regulaciones tuvieron como efecto inmediato la expulsión de las mujeres de las *escenas de acción de la ciencia* (Haraway, 1996/2004). Es claro que pocas mujeres en los años cincuenta podían exhibir el diploma de medicina o psicología pensando además que muchas de estas psicoanalistas provenían del campo de la literatura y la pedagogía o algunas de ellas de la misma clínica como pacientes. Así la disolución de las fronteras entre medicina, psicología y psicoanálisis se articuló inmediatamente con un marco político de exclusión de género en que el número de psicoanalistas mujeres se redujo del 27 por ciento en los años treinta, al 9 por ciento en los años cincuenta (Zarestky, 2012).

Este artículo analiza la emergencia histórica del concepto de *apego* de John Bowlby como un constructo que se halla en el centro de este *giro hacia la madre* de la teoría psicoanalítica de posguerra. El trabajo de Bowlby supuso una nueva *regla de formación del discurso* (Foucault, 1969/2010), en el que las máquinas y los organismos cibernéticos se erigieron como un traductor privilegiado de la experiencia de los individuos en cuanto sujetos psíquicos y sociales y por medio del cual las nociones de psi-

que, humanidad, crianza, infancia y maternidad adquirieron nuevos significados, a la luz de los descubrimientos llevados a cabo por las nuevas ciencias del control y la información que emergieron en medio de las guerras mundiales.

La ruptura de Bowlby abarcó el plano metodológico, pues fue uno de los primeros que utilizó el método observacional en la investigación psicoanalítica desplazando con ello al método clínico basado en la narración diacrónica de los historiales de los pacientes. Lo clave en el uso de esta nueva herramienta metodológica fue que a la vez de introducir una perspectiva realista-naturalista en el psicoanálisis, se trató de observaciones mediatizadas por dispositivos tecnológicos como la cámara de cine, lo que supuso una modificación profunda de los objetos de la psicología infantil. Tanto las teorías cibernéticas como la cámara de cine supusieron una modificación sustancial de los límites e identidad del psicoanálisis y la práctica clínica.

Es importante destacar que el concepto de *apego* resonó ampliamente con las preocupaciones y ansiedades sociales generalizadas sobre el género y la sexualidad de la guerra fría (Calquín, 2011; Vicedo, 2013) siendo parte de las discusiones sobre la familia nuclear en la era nuclear. Principalmente las y los analistas de niñas y niños hicieron del *apego* infantil y del amor materno una preocupación pública central especialmente en los debates acerca de los roles parentales, difundiendo sus ideas acerca del amor de madre en instancias tan distintas como radios, cines, conferencias en asociaciones profesionales, científicas y de la comunidad, entre otras y al sostener que el amor de madre era una necesidad biológica de los niños, introdujeron un nuevo elemento en la historia e imaginarios culturales del género y la práctica social de la maternidad.

Este trabajo es resultado de un intento historiográfico, plasmado en una tesis doctoral, de producir otras formas de pensar la historia de la psicología basada tanto en los planteamientos de Michel Foucault (1988/2008; 1969/2011) y su concepción de *genealogía*, así como de Donna Haraway (1984/1991; 1996/2004) y sus nociones de *cyborg*, *interfaces* y *alianzas socio-técnicas*. Siguiendo a ambos se intentó articular la emergencia de un objeto de conocimiento (el apego), con las nuevas alianzas socio-técnicas impulsadas por la Segunda Guerra Mundial entre el psicoanálisis y las tecnologías visuales y de información. La tesis que se propone en este artículo es que los trabajos de Bowlby junto con configurar una transformación profunda en la construcción discursiva del género y el amor de madre, impulsó un proceso de *ciborgización* de la psicología infantil, a través de la cual se difuminaron los límites entre máquinas y seres humanos. El apego es curiosamente, resultado de una tecnología de guerra cibernética, una tecnología de guerra que se hace visible gracias a la cámara del cine; una tecnología con la autoridad para canonizar los hechos que Bowlby descubre en su laboratorio

y a través de la cual pretende demostrar que el amor materno es una conducta al servicio de la evolución y la adaptación.

Una nueva regla de formación del discurso

El hambre que tiene el niño pequeño del amor y de la presencia de su madre es tan grande como su hambre de alimentos (Bowlby, 1954, p.123).

En la tercera reunión de la Comisión Social de las Naciones Unidas, que tuvo lugar en abril de 1948 se resolvió llevar a cabo un estudio sobre las necesidades de los niños sin hogar, huérfanos y separados de sus familias bajo las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial. Estos fueron descritos como "niños huérfanos o que por diversos motivos han quedado separados de sus familias y que necesitan cuidados en hogares de adopción, en instituciones o de otra clase de atención en grupo" (Bowlby, 1954, p. 8). El estudio habría de limitarse a niños que se encontrasen sin hogar en su país de origen, excluyendo así explícitamente a los refugiados de guerra o a los procedentes de otras catástrofes.

Cuando las Naciones Unidas requirieron de los organismos especializados, con interés en el problema para que llevaran a cabo el estudio y las indicaciones, la Organización Mundial de la Salud ofreció contribuir con un estudio respecto a la salud mental infantil. Se aceptó la oferta y en 1950 John Bowlby, psicoanalista inglés y destacado investigador del Instituto Tavistock, fue llamado para iniciar dicho estudio.

Bowlby visitó varios países de Europa —Francia, los Países Bajos, Suecia, Suiza y el Reino Unido— y los Estados Unidos, en busca de un marco teórico que le permitiera conceptualizar con mayor precisión la naturaleza del vínculo entre los niños y sus cuidadores y los procesos que determinan el carácter de sus interrupciones dolorosas y consideradas patógenas.

Los trabajos de Bowlby sobre la infancia y maternidad se remontaban a la década de los años 30`s cuando en la clínica Tavistock realizó sus primeras investigaciones sobre delincuencia juvenil y personalidades psicopáticas y sus relaciones con el abandono parental. En 1939, como requisito para convertirse en un miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, presentó un trabajo sobre la influencia del ambiente temprano en el desarrollo de las neurosis y el carácter neurótico y que se publicó un año después en la Revista Internacional de Psicoanálisis. Durante la Segunda Guerra Mundial Bowlby colaboró junto con otros destacados psicoanalistas en la preparación de la evacuación de los niños en Londres e investigó sobre las consecuencias en la psiquis infantil de la guerra.

En 1951, el informe de OMS fue publicado bajo el título *Maternal Care and Mental Health*. Contenía una revisión completa de todo lo publicado hasta esa fecha sobre el abandono y la privación materna, así como los informes de sus propias investigaciones y conclusiones obtenidas de todas esas fuentes. Bowlby reunió y ordenó datos que apoyaban con fuerza su teoría de que un internamiento prolongado en instituciones o la colocación frecuente en hogares sustitutos durante la primera infancia da lugar a importantes trastornos de la personalidad, que se manifiestan en relaciones superficiales, dificultad de contener los impulsos y limitaciones de las funciones cognoscitivas y perceptivas¹. Sus conclusiones eran inequívocas:

La evidencia existente en la actualidad es tal que no deja lugar a dudas acerca de esa proposición general cuyo enunciado repetimos: la privación prolongada del cuidado materno puede producir en el niño graves efectos en su carácter, y tiene tal alcance de proyección en su vida, que puede afectarla por entero (Bowlby, 1954, p. 57).

Su primer estudio empírico, basado en notas sobre casos de pacientes atendidos en la London Child Guidance Clinic, le permitió vincular la sintomatología de los niños a historiales de privación y separación materna. El estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, tuvo un gran impacto en la carrera de Bowlby como investigador, brindándole experiencia en el área de la metodología y la estadística al ser destinado a colaborar, junto a colegas de la Tavistock Clinic, en los procedimientos de selección de oficiales. Al finalizar la guerra, fue invitado a dirigir el Children's Department de la Tavistock Clinic. A esto le siguió, en 1948, el establecimiento de una unidad de investigación en torno a los efectos de la separación temprana de la madre en el desarrollo de la personalidad. Bowlby para ello contó con la colaboración del escocés, James Robertson, un trabajador social que había recibido un amplio adiestramiento en la observación de niños, mientras trabajaba en la guardería residencial dirigida por Anna Freud durante la guerra. Como parte de las tareas en el grupo de investigación de Tavistock, Bowlby le encarga la observación de niños en los hospitales y filma seis películas, en las que se muestran las diversas modalidades de deterioro del desarrollo producto de las experiencias de separación debida a hospitalización o al abandono en guarderías.

En el informe, la revisión que Bowlby hizo de la literatura sobre estos niños arrojó unos resultados sombríos:

El tono emocional es de aprensión y tristeza, hay un retraimiento del entorno, que llega a su rechazo...Las actividades están retrasadas y el niño, mu-

¹ Dos años después, en 1953, Bowlby publicó otra versión del informe, *Cuidado de niños y el crecimiento del amor*, que fue reimpresso seis veces en los diez años siguientes y traducido a catorce idiomas, vendiendo más de 400.000 copias en la edición de bolsillo en inglés.

chas veces, se sienta o yace inerte en un aturrido estupor. El insomnio es corriente y la falta de apetito, universal. El niño pierde peso y se hace presa de infecciones continuas (Bowlby, 1954, p. 22).

Sus conclusiones sobre los efectos catastróficos del abandono de la madre podían igualmente presentarse siempre que no hubiera una atención materna de plena dedicación (abandono parcial). En el Informe identificó como uno de los factores que afectaban aquella plena dedicación, el empleo de las madres (a la par que muerte de un progenitor, encarcelamiento de un progenitor, calamidad social, hambre, etc.). Años más tarde afirmará:

Los efectos de la separación de la madre pueden asimilarse a los efectos del cigarrillo, o de la radiación. Aunque las consecuencias de las dosis pequeñas parecen soslayables, tienen un efecto acumulativo. Las dosis más seguras es una dosis de cero (Bowlby, 1972/2009, p. 94).

Este estudio si bien provocó una gran recepción y en sus palabras “remeció las bases de la psicología infantil” (p. 34) en los Estados Unidos no fue una cosa novedosa, pues después de la Segunda Guerra Mundial existía ya una creciente preocupación por el desarrollo de las emociones y su papel en la formación de la personalidad, y tal como mostró el mismo Bowlby en su informe, “una preocupación creciente por los efectos de la privación materna” (Bowlby, 1954, p. 36).

Pero lo interesante del estudio de Bowlby, es que por medio del concepto de *privación materna*, se desplazó sin grandes dificultades de la anomalía del abandono y la separación materna en tiempos de guerra, a la normalidad de la posguerra, especialmente a niños cuyas madres estaban presentes pero que eran objeto de una *privación* de conductas de cuidado y amor. Dada las acusaciones de falta de claridad de la noción de *privación* materna, en 1962 su discípula Mary Ainsworth de la Universidad John Hopkins realizó una definición más o menos operacional del término definiendo la *privación materna* como la “insuficiencia de interacción” (Ainsworth, 1962, p. 100).

Bowlby publicó una serie de artículos en los que intentó dar cuenta de esta diferencia, principalmente aquella que existe cuando la madre está presente desde el punto de vista físico, pero “emocionalmente” ausente. Así, tenemos, por un lado, una primera taxonomía de la patología materna (madres que abandonan/madres que privan) y por otro, una definición de la madre normal. A la madre no le bastaba con su presencia, era necesario el despliegue de conductas y sentimientos acordes a la identidad materna que Bowlby fue construyendo en sus 30 años de investigación y en sus laboratorios en Tavistock; la maternidad con esto se transformó en un complejo territorio de interpretaciones, significaciones y explicaciones.

O sea que, aunque presente en su forma material, la madre puede no responder a los deseos infantiles de afecto. Esta falta de capacidad de respuesta puede deberse a muchas circunstancias (depresión, rechazo, preocupación por otros problemas), pero sea cual fuere su causa, la madre sólo se halla presente a medias para el hijo. Por otra parte, la madre puede amenazar al niño con abandonarlo como arbitrio disciplinario, táctica que probablemente posee un efecto patogénico inconmensurablemente mayor que lo que en la actualidad se cree (Bowlby, 1954, p. 42).

El problema para Bowlby (1969/2012) consistía entonces, en saber cuántas repeticiones de la experiencia de separación eran necesarias para dar lugar a la privación, y en qué circunstancias una serie de separaciones producen este efecto. De este modo, avanza en una definición en que la expresión separación materno-infantil quedó reservada

Para las roturas de una relación ya constituida y dejará de emplearse de forma vaga para designar a todos los casos de separación entre un niño y su madre, independiente de la edad de aquel, de su madurez, y de la unión que exista entre ambos (1969/2012, p. 100).

Y privación materna para los casos en que el niño “vive en el mismo hogar que su madre (o quien la substituya con carácter permanente) y ésta es incapaz de proporcionarle el amoroso cuidado que la infancia necesita.” (1969/2012, p. 14).

Con esto Bowlby amplió aún más sus hallazgos, pues incluso en los hogares en donde las madres estaban presentes y no trabajaban podía haber una “carencia parcial” debida al rechazo materno. Esta “carencia parcial”, podía ser explicada a través de las normas que Bowlby ya había establecido en el informe para ejercer una maternidad deseada:

Igual que el recién nacido necesita sentir a su madre, la madre necesita sentir que pertenece a su hijo, y sólo cuando ella tenga la satisfacción de este sentimiento, le será fácil dedicarse a él. En ofrecimiento de una atención constante, día y noche, siete días a la semana y 365 días al año, sólo es posible en una mujer que obtenga profunda satisfacción de ver cómo su hijo crece desde pequeño, atraviesa las numerosas etapas de la niñez y se convierte en un hombre o una mujer, independiente, sabiendo que son sus atenciones las que lo han hecho posible (Bowlby, 1954, p. 67).

Para Bowlby los niños de entre quince y treinta meses que eran expuestos a una privación materna por lo general mostraban una conducta con una secuencia predecible. Así el psicoanalista construyó durante las décadas de los 50's y 60's, toda una taxonomía de la secuencia de las conductas, que fueron divididas en tres etapas, según la

actitud que predominase hacia la madre (Bowlby, 1969/2012). Estas fases son las de protesta, desesperanza y desapego.

El informe y los trabajos posteriores de Bowlby apuntaron a realizar taxonomías conductuales y afectivas sobre las madres como de los bebés. Se trató por tanto de una teoría que desde sus inicios asumía un marco de visión y una metodología propia de las ciencias naturales para el estudio tanto del crecimiento infantil como del amor de madre y que para Bowlby era la condición de que el psicoanálisis se transformara en una ciencia. En esta visión, se trató de incorporar un nuevo espacio taxonómico, un sistema de coordenadas que permitiera un cálculo científico, riguroso y exacto de las distancias o disparidades respecto a aquello que otrora había sido nombrado como una buena madre, pero que esta vez se asumía como *conducta de proximidad*. Esto suministró las condiciones de aparición y la morfología particular de una nueva forma de entender el psiquismo infantil que operó con signos muy unívocos, dirigidos a reducir la singularidad y las múltiples experiencias de maternaje como del abandono, para organizar un orden tanto de lo observado en los laboratorios como lo pensado sobre él y también, para la producción de nuevos y renovados enunciados para el mismo psicoanálisis.

Las máquinas de cine y el régimen emocional de la guerra fría

Como apuntamos al inicio del trabajo, Bowlby, incorporó sistemáticamente el cine en el estudio del infante. Las películas realizadas por James Robertson (1952, 1958) bajo la supervisión de Bowlby como las realizadas por René Spitz (1952) entre otras, sirvieron como un sostén metodológico fundamental. En párrafos anteriores afirmamos que Robertson era parte del equipo de investigación de Bowlby en la Tavistock Clinic por lo que los films de este investigador fueron una práctica más de las múltiples realizadas en el laboratorio, siendo utilizadas como fuentes primarias. Asimismo y como se destaca en el mismo Informe de 1954, los filmes de René Spitz fueron una pieza fundamental en la sistematización de evidencia que realizara para la OMS

La premisa era que el cine, al igual que la fotografía, documenta una realidad captando aquello que la mirada humana no logra alcanzar. Desde la perspectiva experimental, la máquina de cine es un aparato técnico que aumenta las capacidades miméticas de la percepción sensible y un medio por el cual es posible llegar a la verdad de las cosas. Siguiendo a Heidi Figueroa (2013) el uso de las máquinas visuales en la ciencia se sustentaba en la convicción de que los artefactos de visualización permitían

La repetición (en el caso del video) y la fijación (en el caso de la fotografía) del objeto de estudio para garantizar conclusiones “más acertadas” sobre la naturaleza del fenómeno bajo estudio. Por ende, los artefactos tecnológicos son vistos desde una perspectiva externa al cuerpo, y, por consiguiente, “neutrales”. El imaginario de la neutralidad axiológica de la investigación psicológica experimental es nutrido por esta premisa de que los aparatos tecnológicos amplían la capacidad de observación (2013, p. 36).

En efecto, el uso de las cámaras de cine por parte de los teóricos del apego estuvo estrechamente vinculado por un lado, a perfeccionar el método observacional introducido por estos investigadores en el psicoanálisis y por otro, hacer *visible* los efectos en el cuerpo del niño de la falta de amor de la madre. De modo puntual estas grabaciones consistían en un registro fijo desde una perspectiva única y sin el elemento sonoro — sólo imágenes desde un solo plano— de bebés en etapa pre-lingüística por lo que dicho mundo interno era relatado desde el lenguaje exclusivamente corporal, quedando excluido así tanto el lenguaje del investigador como el de la infancia. De este modo el cuerpo se pensaba como una entidad transparente que no necesitaba de ninguna explicación discursiva y en que lo imaginario desplazaba lo simbólico en las verdades del psicoanálisis.

Ahora bien, el uso de las cámaras de cine estuvo también vinculado a una forma de pensar el psiquismo infantil a partir de las guerras mundiales. Pensemos que hasta los conflictos armados, los principales objetos de estudio de la psicología del desarrollo estaban relacionados al estudio del aprendizaje y la definición de normas de inteligencia, y desde la vertiente psicoanalítica, a las formas de organización del conflicto edípico y la sexualidad infantil. Pero la Segunda Guerra Mundial y las ansiedades sociales que emergieron con la era nuclear, posibilitaron la emergencia de lo que podríamos llamar, siguiendo a Fernando Álvarez-Uría (2011) un nuevo régimen del yo, en que la dimensión relacional-afectiva fue central y en cuya construcción es posible identificar elementos discursivos, imaginarios y por supuesto tecnológicos materiales, como la cámara fotográfica y de cine. De esta aproximación cabe la pregunta acerca en que el modo del uso de la máquina del cine por parte de los teóricos del apego se vincularon con un el régimen visual y emocional que es posible de identificar a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Siguiendo a Eric Hobsbawm (1998), la fuerza demostrada por las tecnologías de guerra durante el conflicto mundial —lo que el historiador llama el *terremoto tecnológico*—, así como los peligros demostrados de la ciencia con la construcción de la bomba atómica, instalaron dentro del pensamiento social como filosófico, una preocupación importante sobre la *relación entre los seres humanos*, y que en el caso del psicoanálisis

se expresó en cierto desplazamiento de las preocupaciones desde el mundo interno, la pulsión, la fantasía y la misma sexualidad a una nueva forma de pensar el yo, en que los afectos hacia los objetos o personas reales se transformaron en el marco de inteligibilidad de lo psíquico y la enfermedad y en la utopía de paz después de la derrota del fascismo.

Para Susan Sontag (2005) el periodo de posguerra e inicio de la guerra fría², creó un imaginario cultural que llamó la *imaginación del desastre*, que se plasmó principalmente en la ciencia ficción logrando expresar aquellas “poderosas angustias por la condición psicológica individual” (2005, p. 170) en torno a una imaginación contemporánea de lo *impersonal*. El género de ciencia ficción por ejemplo, se vio invadido por seres del espacio exterior que eran notablemente semejantes a la concepción popular sobre los pueblos del otro lado de la cortina de hierro: humanoides fríos y sin emociones.

De modo privilegiado los trabajos sobre el apego son cardinales para entender los nuevos *modos de percepción* (Benjamin, 2003) que se instalaron en la posguerra con la hegemonía del cine y a través del cual se logró inscribir en la *escurridiza superficie de los cuerpos* (Foucault, 1976/1998), el mundo interior de la infancia desvalida, abandonada y traumatizada por la guerra. La mirada clínica operó esta vez de un modo complejo y hasta paradójico, en que la objetividad científica se ensambló a la compasión. Este ensamblaje a través del cual las cámaras lograron desplegar su potente capacidad para educar las emociones y formar mapas afectivos para Pilar Aguilar (2015) expresa la función que tiene el cine en la educación sentimental en nuestras sociedades posliterarias. La descripción que el mismo Robertson brinda del film *Going to hospital with mother* (1958) es sintomático de esta articulación pues describe el film como “an vivid study” (1952). Asimismo Bowlby (1972/2009) se refiere a las películas de Robertson en estos términos:

Mientras realizaba su trabajo, se sintió profundamente impresionado por la intensidad de la aflicción y la pena que mostraban los niños durante la separación y por la amplitud y persistencia de los trastornos que se manifestaban, después de su vuelta al hogar. Nadie que lea sus informes o vea la película que filmó entonces de una niña puede dejar de conmoverse (p. 21).

En estos films se trató de capturar los efectos emocionales del abandono a partir de una semiótica del cuerpo que ya no es la del cuerpo histórico de la fotografía decimonónica que habla en su espectacularidad excesiva y en que el medio escénico es

² Sobre la familia heterosexual, el amor de madre y la guerra fría véase Eric Avila (2004), Lynn Spigel (1992a; 1992b), Elaine Tyler May (2006; 2008; 2012), Eli Zaretsky (2012), Beatriz Colomina (2006).

central (Didi-Huberman, 2007). Por el contrario, esta vez se trató de una matriz interpretativa en que el primer plano, la inmovilidad de la cámara como de los niños y la falta de sonoridad de los films producen paradójicamente una hiperexpresividad de la falta materna y un deseo de reparación en el espectador. Esta matriz en que lo epistemológico se ensambló a lo emocional (tanto en lo contenidos de la teoría como en la forma de producción de ella misma) organizó las diversas posturas corporales de los bebés filmados como la catatonía, la rigidez y atrofia muscular, los gestos bizarros y regresivos, la inexpressividad, etc. en un nuevo síndrome cuya realidad era puramente visual y al que Spitz años antes había llamado *hospitalismo*. Con esto se desplegó lo que podríamos llamar un imaginario *psico-gore* en que el bebé traumatizado se vuelve por medio del registro visual, en un objeto siniestro y abyecto para los ojos del mismo espectador.

De este modo ciencia, educación sentimental y espectáculo rodearon los contornos de lo que se comienza a llamar *apego*, una ciencia que se instalaba en los debates sociales sobre la crianza a través del espectáculo silencioso de niños traumatizados, desfigurados, evacuados y abandonados.

Siguiendo a Foucault (1975/1985), podemos afirmar que el amor de madre de la posguerra y sus imaginarios tanatológicos de separación y trauma instituyeron su propio régimen visual o escópico, en que lo visual proporcionó una táctica alrededor de la discursividad y proveyó de una base para una verdad que no era meramente efecto de un régimen discursivo específico, sino que también de lo que podríamos llamar un régimen tecnovisual.

Esto muestra que las palabras no son más medio de certeza epistemológica que las imágenes, y que tal como nos enseñó Jaques Lacan (1996), hay cierta autonomía de las imágenes que modelan la experiencia cultural de la corporalidad, la emocionalidad y el conocimiento. Bajo esta potencialidad del esquema visual, es que las cámaras psicoanalíticas lograron saturar de visualidad los conceptos que se querían canonizar, siendo esa visualidad una de las condiciones de posibilidad de que las teorías *psi* se erigieran esta vez como verdad de la maternidad.

La conexión imagen-palabra transformó las imágenes en hechos reales y evidentes, mostrando que el régimen de verdad que se instaló en el psicoanálisis del siglo XX —y que con Bowlby disolvía sus límites con la psicología— se sostuvo a condición de introducirse en la nueva visualidad de la ciencia (Ihde, 2002) cruzada por la hegemonía del espectáculo (Debord, 1996/2012).

El uso de las máquinas de cine para conocer la naturaleza humana, muestran entre otras cosas, cómo aquello que los discursos nominan como natural se hace posible

y visible, por medio de sofisticados dispositivos tecnológicos, es decir, la naturaleza existe, pero como *apariencia* de natural. En la psicología del desarrollo esto supuso la producción de nuevos objetos: una tecno-infancia, una tecno-crianza —tal como ya lo había pensado Skinner y el Air Cribs³— y con ello, una tecno-maternidad, enseñándonos que los aparatos tecnológicos participan activamente en la construcción de imaginarios epocales del cuerpo y la subjetividad, por lo que la pregunta de si la maternidad es una cuestión natural o sintética pierde su sentido. Estas novedosas prácticas tecno-psicológicas, se presentaron como dispositivos que favorecieron el salto hacia un cuerpo híbrido (humano/máquina), permitiendo más que una mayor visibilidad de la realidad psíquica, una *visibilidad performativa*, una visibilidad que suponía de entrada y salida operaciones concretas de transformación de la subjetividad misma.

Inventando (la) Naturaleza: los bebés y los organismos cibernéticos

El movimiento de Bowlby, consistió en comprobar que el amor materno es primario, es decir, que el bebé a través de un complejo sistemas de conductas dirige su libido a un objeto real que es la madre, y que en ese movimiento de aproximación al objeto, es posible reconocer una base biológica. Con esto hay dos cuestiones, por un lado, la sospecha de que hay mucho más en la relación madre-hijo que leche y por otro, buscar un modelo de las ciencias naturales que permita explicar de un modo no-determinista, dicha relación.

La pregunta para Bowlby era ¿los niños tienen una necesidad innata de amor materno, o aprenden a amar a sus madres porque les proveen de comida?

Con Freud, la pulsión sexual es primaria y tiene su origen en la excitación de las zonas erógenas. Es en la pubertad cuando el “proceso de descubrimiento del objeto se termina, aun cuando esté preparado desde la primera infancia” (Freud, 1905/1992, p. 137). Solamente en la etapa oral, en la medida en que las pulsiones sexuales son endógenas y primarias, puede hablarse de “proto-objeto”, el seno, que prepararía para el descubrimiento ulterior del objeto. Pero no hay lugar en esta perspectiva para un amor de objeto primario independiente de las necesidades de autoconservación y supervi-

³ El Air Crib, es una cuna tecnológica inventada por Skinner en la década de los 40. El diseño de esta cuna permitía el control de la temperatura y la humedad, reducía el ruido del exterior y sus paredes de cristal transparente permitían que el bebé fuera observado desde el exterior y viceversa. En contraste con la caja de Skinner, diseñada para propósitos de facilitar el aprendizaje por condicionamiento, la air crib más bien se orientaba hacia objetivos básicos de optimización de la esfera doméstica. En primer lugar, perseguía facilitar las labores asociadas con la crianza y el cuidado del bebé, ya que la cuna reducía la cantidad de ropa para lavar. Pero, también, proveía un ambiente agradable para el/la bebé a la hora de dormir y prevenía las irritaciones del pañal e incluso algunos accidentes que ocurren en la cuna y desde ésta, como caídas, o mordidas a la cuna en la etapa de dentición y otras.

vencia. En la perspectiva de Freud, la función del autoerotismo es una consecuencia del narcisismo primario de la libido. En la de Bowlby, el apego, en tanto que expresión de una relación con una madre real, es la fuente de las fantasías sexuales.

Tras la pregunta hay un cambio de registro del discurso sobre la madre, pues para Freud la función materna es un efecto tardío, de las fantasías arcaicas que emergen en la experiencia del amamantamiento. La sexualidad infantil freudiana se construye a partir de una exigencia interna y obtiene su satisfacción en una actividad autoerótica psíquica o física. “El objeto representa solamente aquí el actor llamado a tener un papel en el guion imaginario. Es intercambiable y el mismo objeto puede cumplir diferentes papeles en el mismo guion” (Widlocher, 2004, p. 24). Para Bowlby, el amor de objeto es un complejo sistema de conducta autoregulado dirigido a mantener la proximidad entre madre/cría. Este amor de objeto está dirigido hacia una persona real, un “otro” del entorno próximo. Esta interacción personal es fuente de las representaciones personales y los comportamientos interactivos. La meta consiste en la respuesta del otro, siendo la intención final, ser amado por otro.

Otra cuestión es qué tipo de biología corresponde a la biología de Bowlby. El psicoanalista no abandona el concepto de instinto, pero es claro que le otorga nuevos significados. Su introducción del método observacional, trajo consigo la producción de un nuevo objeto de conocimiento que fue dado por la conjunción de la biología de posguerra (cibernética y sistemas de control e información) y las alianzas teóricas que Bowlby desarrolla con la psicología animal (etología y primatología).

Siguiendo a Daniel Widlocher (2004) hay una diferencia sustancial entre la teoría del instinto tal como existe a fines del siglo XIX y las ideas que surgen el pensamiento biológico a finales de la Segunda Guerra Mundial. “Estas revolucionaron cualquier cosa que uno pudiese pensar sobre los instintos” (p. 17). Frente a la idea de tendencia, es decir, de presión biológica que se ejerce sobre el organismo, y muy en particular sobre el aparato cerebral de memorización, elección y ejecución, tales trabajos pusieron el acento sobre esquemas de comportamientos, programas de acción genéticamente determinados, aunque sometidos a los efectos del entorno. Haraway (1984/1991) ofrece una descripción de las principales transformaciones de la biología tras la segunda guerra mundial, en la que la biología pasó de ser una ciencia centrada en el organismo, entendido en términos funcionalistas, a una que estudia máquinas tecnológicas automatizadas, entendidas en términos de sistemas cibernéticos.

Una de las originalidades de Bowlby fue proponer un modelo explicativo del desarrollo infantil temprano, basado en una novedosa lectura de la teoría de la evolución desde la cibernética, transformando de forma sustancial el discurso *psi* sobre el instin-

to, pues pasó de ser una pauta de comportamiento fijo y heredado a un sistema de conductas adaptativas y autoregulado.

Así, cuando hablamos de una base biológica de la relación madre hijo, estamos hablando de una biología que no es destino, sino de una biología totalmente rediseñada por la “imaginación militarizada de las redes de mando-control-comunicación y de inteligencia” (Haraway, 1984/1991, p. 44) de la Segunda Guerra Mundial. Es necesario destacar que la guerra y los problemas de la gestión militar, dieron lugar a nuevos avances en la ciencia que rápidamente se incorporaron en el campo “psi”, de este modo, una teoría que pretendía escribir un nuevo libro para leer la reproducción de la vida y la naturaleza humana, se inspiraba en una tecnología avanzada de control militar.

Es posible identificar estas redes de las que nos habla Haraway, en lo que durante la Segunda Guerra Mundial se llamó la *Operations Research* —la investigación que tiende a “formalizar modelos de análisis aplicables a las operaciones militares” (Mattelart, 2001, p. 59)— así como con los esfuerzos para coordinar los radares y la información de las posiciones enemigas de manera total o sistémica, concibiendo al operador humano y a la maquinaria física como objeto unificado de análisis.

Los modelos estadísticos fueron aplicados cada vez con más frecuencia a los problemas de simulación y de predicción. Después de la guerra el expansivo desarrollo de las industrias electrónicas y de la tecnología de las comunicaciones se relacionó frecuentemente con estrategias de planificación social y militar, para inventar y gestionar sistemas estables organizados en torno a varios ejes de variación. El conocimiento “de un espectro de efectos de variación e interacción entre las clases de variables reemplazó a la preocupación por los estados individuales. El ordenador, una máquina de comunicaciones, produjo y simbolizó nuevas estrategias de control” (Mattelart, 2001, p. 96). Con esto claro es que la biología de Bowlby, no es la biología de Freud. Si bien Bowlby funda en la autoridad de éste su incorporación de la biología en el psicoanálisis (especialmente a través del escrito de Freud de 1895, *Proyecto de una psicología para neurólogos*, 1895/1992), estamos hablando de un nuevo lenguaje que no es el de la vitalidad, sino que es de las máquinas.

Pensar la evolución en clave cibernética es adentrarse en el corazón de este complejo industrial-militar-tecno-científico de la Segunda Guerra Mundial. La *Operations Research*, dentro del esquema de cooperación permanente civil-militar, creó un eslabón original en la producción del conocimiento-operación: el *think tank* o cajón de ideas. En sus comienzos, esta nueva institución de investigación recicló ingenieros y científicos desmovilizados. El primero y el más conocido de estos *think tanks* es el que en

1946 funda la US Air Forcé en Santa Mónica en California: la RAND (*Research and Development Corporation*). Este cajón de ideas, que también se convirtió en centro de enseñanza superior fue la cuna del análisis de sistemas, de las metodologías sobre la eficacia de los costos, del sistema de planificación, programación y de las aplicaciones de la teoría de juegos. Igual que ocurriera durante el conflicto mundial diversos especialistas en ciencias sociales, economistas, matemáticos, ingenieros y físicos fueron invitados a poner sus conocimientos en común.

Durante la guerra, Norbert Wiener, matemático estadounidense, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) trabajó para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos como parte de estos *think tank*, en un proyecto para guiar a la artillería antiaérea de forma automática mediante el empleo del radar. El objetivo del proyecto era predecir la trayectoria de los bombarderos y con ella orientar adecuadamente los disparos de las baterías, mediante correcciones basadas en las diferencias entre trayectoria prevista y real, conocidas como innovaciones del proceso. Como resultado de los descubrimientos realizados en este proyecto introdujo los conceptos de *feedback* o retroalimentación y de cantidad de información, convirtiéndose así en el precursor de la teoría de la comunicación y la psicología cognitiva.

En 1948, publicó el trabajo *Cibernética o control y comunicación en animales y máquinas* (Wiener, 1948/1998). Esta obra, en la que se entrecruzan observaciones de procesos de control fisiológicos y neurofisiológicos (contracción del músculo cardíaco, prestaciones del sistema nervioso como un todo integrado) y formalización de una teoría general sobre los sistemas tecnológicos de control, fue el punto de partida de la “ciencia del pilotaje” o cibernética. Esta denominación fue escogida por su referencia al gobernalle (*governor*) o timón automático de los barcos, uno de los primeros aparatos en haber pensado “por sí mismo”; una de las primeras formas, y una de las mejor desarrolladas, de los mecanismos de feedback o retroalimentación. La concepción cibernética de la causalidad es circular: ya no hay inteligencia central que irradia desde la cima, responsable de la toma de decisiones, hacia la que converge la información y que difunde su decisión a través de una jerarquía de agentes, sino una organización, un sistema, de control descentralizado e interactivo.

Para Bowlby (1969/2012; 1972/2009), la cibernética es un intento de abrir una línea de pensamiento en que la pregunta por lo innato o adquirido se transforma en una discusión espuria; pasando de la causa (término con demasiado sabor filosófico para Bowlby) al del control. Frente a una teoría que recurría a la noción de instinto, él propone una nueva versión autorregulativa de la naturaleza. Madre e hijo forman un micro-sistema cuyo funcionamiento está dado para mantener la proximidad entre ambos. Si la separación aumenta, hay una señal y un *feedback* que tiende a restablecer la pro-

ximidad ideal, el contacto entre madre e hijo. Bowlby describió este comportamiento de apego como un equilibrio que resulta de una serie de comportamientos dispares: por parte del niño son los impulsos de curiosidad y exploración y que se presentan a menudo amalgamados en el juego, por parte de la madre son sus tareas de adulto, sus intereses, incluso —en el límite— su propia supervivencia ante un peligro. Este programa autorregulador de la proximidad madre-hijo tiene además la peculiaridad de que en el transcurso del tiempo, evoluciona según la edad y las capacidades de la criatura.

Al utilizar el concepto de la cibernética, Bowlby intentó prestar atención a los principios subyacentes en toda conducta adaptativa, y en la dirigida a la consecución de metas determinadas, así como dar cuenta del problema de la finalidad o intencionalidad en las conductas animales, desde una explicación que no resultase vitalista ni teleológica. El concepto de retroalimentación le sirvió para pensar en la finalidad de la conducta, de acuerdo no sólo a los postulados de la biología moderna sino que también a una racionalidad en que se excluyen los controles externos⁴ dentro de una lógica de la *sociedad del control* (Deleuze, 1972/1995)⁵, pues la retroalimentación consiste en un proceso mediante el cual los efectos de la acción se transmiten de vuelta, continuamente a un aparato regulador central en el que se los compara con todas las instrucciones iniciales que había recibido la máquina. Los resultados de esa comparación determinan “la ulterior acción de la máquina, lo cual permite que los efectos de su actividad se ajusten, cada vez en mayor medida a las instrucciones iniciales (Bowlby, 1969/2012, pp. 76-77). Así los aparatos de regulación constituyen el ejemplo más sencillo de sistemas de control. Su objetivo es mantener constante determinadas condiciones.

Cabe interrogarse entonces, ¿cuál es el cuerpo que Bowlby construye? Si pensamos que el cuerpo clínico propio de la eugenesia de los siglos XIX y XX era un cuerpo unificado que “se ubicaba en un cuerpo social constituido por sistemas extracorporales —el medio ambiente, la cultura— también conceptualizados en función de flujos de gran escala: de aire, agua, cloacas, gérmenes, contagios, influencias familiares, climas morales, etc.” (Rose, 2012, p. 106) el cuerpo infantil como el de la madre de posguerra, adoptó una forma muy distinta desde que comienza a ser pensado e intervenido como un cuerpo biotecnológico y atravesado por metáforas cibernéticas.

⁴ Una crítica a la cibernética como fórmula de gobierno, puede encontrarse en el trabajo del Colectivo Tiquun (2013) *La hipótesis cibernética*.

⁵ La tesis central de Deleuze es que el modelo disciplinario y las instituciones del encierro descritas por Foucault atraviesan una crisis generalizada. Estas surgieron en los siglos XVII y XVIII hasta mediados del XX, y fueron el tema central de las investigaciones de Foucault. La sociedad actual obedecería más bien a un modelo denominado como “sociedad de control”, en que el poder se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada, mediante los psico-fármacos, el consumo televisivo, el marketing, el endeudamiento privado, el consumo, entre otras modalidades. Así las fábricas son reemplazadas por las empresas, que son formaciones dúctiles y cambiantes, las máquinas simples por sistemas computarizados de producción y control.

La teoría del apego, por lo tanto situó la discusión sobre el amor de madre, en las grandes mutaciones de las interface biología-psicología-tecnología-humanos resultado de la incorporación de las máquinas de guerra en la conceptualización del sujeto viviente, y en lo que es de nuestro interés, en los vínculos humanos. Así la cibernética se erigió como un dispositivo y un modelo de gobierno de la maternidad que se tradujo en un régimen sexo-político novedoso basado en la autoregulación, el control, los sistemas, la descentralización, la información, la homeostasis, etc. Esto transformó los objetivos sociales de la misma biología, desplazando dichos objetivos de la clasificación y la demarcación, al control y programación del cuerpo, mediante sofisticados sistemas de comunicaciones y redes de materialización biopolíticas que se reproducen a través de su propia transformación en cibercódigos. En ese sentido, y siguiendo a Teresa De Laurentis (1989/2012), la cibernética es una tecnología del género, por medio del cual se produce la subjetividad codificada en términos de raza, género y sexualidad, pues la finalidad de la cibernética es reducir y controlar la variación, así como:

La predicción de patrones a gran escala y el desarrollo de técnicas de optimización en cada clase de sistema, se convirtió en una estrategia básica de las instituciones sociales. Después, todo se ha convertido en un sistema y se han buscado estrategias estables evolutivas para maximizar los beneficios (Haraway, 1984/1991, p. 76).

En este sentido el control biopolítico del cuerpo de las mujeres no fue tanto un desplazamiento simple de lo biológico a lo social, o una lectura de lo social por medio de mapas biológicos como la raza, la herencia o el ambiente tan propios de la eugenesia del siglo XIX. Esta vez se trató de una epistemología de la información y el control, que combinada con una concepción de la vida elaborada a partir de la teoría de la evolución —que la vida es aquello capaz de reproducirse y someterse a la selección natural—, entendió el organismo vivo como un sistema abierto, que asimismo se volvió como un elemento de continuidad esencial y una cualidad común a todas las entidades vivientes y no vivientes.

Con esto, la cibernética proporcionó nuevos objetos de conocimientos y, siguiendo a Foucault, nuevos instrumentos y prácticas de conocimiento, que se materializaron en un nuevo modo de entender las relaciones entre lo humano y lo no humano: los *cyborgs* (Haraway, 1984/1991), es decir prácticas de conocimiento que tuvieron por resultados objetos híbridos, compuestos de organismos y de máquinas. Es necesario puntualizar que los *cyborgs*, para esta pensadora, como entes híbridos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, son sistemas de información controlados ergonómicamente y capaces de trabajar, desear y reproducirse y también, máquinas, pensadas como textos y como sistemas autónomos de comunicación.

Para Haraway (1984/1991) la biología es “la continuación de la política por otros medios, pues esta ha servido para definir quién puede contar como nosotros” (p. 490), al igual que herramienta para legitimar la reproducción de prácticas sexistas y dominación. Con Bowlby vemos cómo el psicoanálisis brindó herramientas para el control del cuerpo de las mujeres y cómo el *apego* fue una tecnología del género y un dispositivo de subjetivación que sirvió para (auto) controlar los cuerpos de las madres como de los hijos así como para reforzar un elemento de la organización heterosexual: el trabajo reproductivo no remunerado. Todo esto mediante la construcción tecnológica de la categoría de naturaleza así como la construcción tecno-natural de la maternidad.

Dicho de otro modo el laboratorio de Bowlby no estuvo separado de las discusiones sobre las mujeres y la familia heterosexual durante la guerra fría, más aún es posible pensar que estas discusiones se resolvieron en los mismos laboratorios. Esto muestra cómo las teorías evolucionistas y del comportamiento animal humano y no humano de los teóricos del *apego* estaban cargadas de creencias y conductas propias de la modernidad tardía y el capitalismo hetero-informacional. Al ser aceptada la idea de una tecno-naturaleza que comanda el amor de madre, la construcción de lo materno, así como las tensiones entre maternidad/feminidad y la misma construcción del género, perdieron su carácter ideológico y producido y se convirtieron en un “hecho” natural que se fue produciendo en los laboratorios.

Si bien Bowlby construyó sus ficciones maternas en términos naturalísticos y de ingeniería de control, sus metáforas y razonamientos no lograron disimular que las nuevas tecnologías requerían también de nuevos sistemas socio-sexuales y de nuevos mandatos hacia las mujeres, reconfigurando los marcos explicativos de la maternidad y la crianza.

Conclusiones

El discurso del apego es privilegiado para analizar los modos en que se relacionan lo material y lo semiótico, es decir el cuerpo y el discurso sobre el cuerpo, especialmente en las ciencias biológicas y *psi* a través de una serie de mecanismos de objetivación que nos muestran como el relato científico se construye desde lo que Haraway (1996/2004) llama una “cultura de la no cultura”, una cultura en que los enunciados científicos aparecen en su transparencia y su no origen humano y no fabricados. Asimismo nos muestra que lo que denominamos por naturaleza, es una compleja operación semiótica-material por los cuales se intenta fijar en ciertos cuerpos una función social.

Cabe destacar los trabajos sobre el apego desplazaron los marcos de inteligibilidad de los cuerpos sexuados desde un dimorfismo sexual centrado en el aparato reproductor, a una especie de dimorfismo psíquico o mental por medio de una operación de naturalización y neuro-biologización de los mecanismos socio-políticos de producción de las diferencias psíquicas. Podría afirmar que los trabajos dirigidos a buscar las bases biológicas de la relación madre/hijo tuvieron por efecto ideológico fundamental producir y multiplicar diferencias entre los sexos y sobre todo transformar estas diferencias en certezas naturales.

Finalmente el análisis del trabajo de Bowlby nos permite ampliar la mirada acerca de las relaciones entre ontología y metodologías, pues como analizamos las herramientas y dispositivos técnico-metodológicos utilizados por este investigador nos muestra que la naturaleza del objeto científico no puede ser pensada sin los dispositivos que participan de su producción y visibilización

Referencias

- Aguilar, Pilar (2015). La ficción audiovisual como instrumento de educación sentimental en la Modernidad. En Hernando Almudena (Ed.), *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto* (pp. 25-55). Madrid: Traficante de sueños
- Ainsworth, Mary (1962). Efectos de la privación materna: Estudio de los hallazgos y controversia sobre los métodos de investigación. *Cuadernos de Salud Pública*, 10, 98-171
- Álvarez-Uría, Fernando (2011). La psicologización del yo: materiales para una genealogía del descubrimiento del mundo interior. *Educação & Realidade*, 36(3), 911-944. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317227058007>
- Avila, Eric (2004). Popular Culture in the Age of White Flight: Film Noir, Disneyland, and the Cold War (Sub) Urban Imaginary. *Journal of Urban History*, 31(3), 3-21. <http://dx.doi.org/10.1177/0096144204266745>
- Benjamin, Walter. (2003). *El arte en la era de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Taurus
- Bowlby, John (1954). *Los cuidados maternos y la salud mental*. Washington: Organización Mundial de la Salud.
- Bowlby, John (1972/2009). *La separación*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, John (1969/2012). *El apego*. Buenos Aires: Paidós
- Colectivo Tiqqun (2013). *La hipótesis cibernética*. Recuperado de <http://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/la-hipotesis-cibernetica.html>
- Colomina, Beatriz (2006). *La domesticidad en guerra*. Madrid: Actar
- Debord, Guy (1996/2012). *La sociedad del espectáculo*. Barcelona: Pretextos

- Deleuze, Gilles (1972/1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre textos
- De Laurentis, Teresa (1989/2012). *Tecnologías del género*. Recuperado de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>
- Didi-Huberman, Georges (2007). *La invención de la historia. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Madrid: Cátedra
- Figuroa, Heidi (2013). El cuerpo del domus entre dos siglos desde el discurso tecno-psicológico. *Nómadas*, (38), 31-48. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502013000100003&script=sci_arttext
- Foucault, Michel. (1975/1985). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión* Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (1976/1998). *La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad T.1*. Madrid: Paidós
- Foucault, Michel (1988/2008). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pretextos
- Foucault, Michel (1969/2010). *La arqueología del saber*. México: S.XXI
- Foucault, Michel (1969/2011). ¿Qué es la Ilustración?. Madrid: Tecnos
- Freud, Sigmund (1895/1992). Proyecto de una psicología para neurólogos. *En Obras Completas*. V. I. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, Sigmund (1905/1992). Tres ensayos de teoría sexual. *En Obras Completas*. Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu
- Haraway, Donna (1984/1991). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra
- Haraway, Donna (1996/2004). *Testigo_ modesto@segundo_milenio. Hombre Hembra©_ Conoce a Oncorotón. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC
- Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Madrid: Akal
- Ihde, Don (2002). *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona: UOC
- Lacan, Jaques (1996). *Escritos I*. Buenos Aires: Paidos
- Mattelart, Armand (2001). *Historia de la sociedad de información*. Barcelona: Paidos
- Robertson, James (1952). *A two year old goes to hospital*. [Motion picture].Inglaterra: Concord
- Robertson, James (1958). *Going to hospital with mother*. [Motion picture].Inglaterra: Concord
- Rose, Nikolas (2012). *Políticas de la Vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI* Buenos Aires: Unipe.
- Sontag, Susan (2005). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Buenos Aires: Alfaguara
- Spigel, Lynn (1992a). El company de la casa suburbana: La televisió i l'ideal del barri a l'América del nord de la posguerra en Colomina. En Beatriz Colomina (Ed.), *Sexualitat y espai: el diseny de la intimitat* (pp. 87-101). Barcelona: UPC
- Spigel, Lynn (1992b). *Make room for TV. Television and family ideal in postwar America*. Chicago, London: University Chicago Press.

- Spitz, Rene (1952). *Psychogenic diseases in infancy*. [Video file]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JocWrNEmSOY>
- Tyler May, Elaine (2006). Containment at home: cold war, warm hearth. En Susan Ross (Ed.), *American Families Past and Present: Social Perspectives on Transformations* (pp. 105-147). Washington: Rutgers
- Tyler May, Elaine (2008). *Homeward Bound: American families in the cold war*. Nueva York: Basic Book
- Tyler May, Elaine (2012). Cuestiones explosivas: el sexo, las mujeres y la bomba. En MACBA (Ed.), *Bajo la Bomba. El jazz de la guerra de imágenes transatlántica 1946-1956* (pp. 91-103). Barcelona: MACBA
- Vicedo, Marga (2013). *The Nature and Nurture of Love. From imprinting to attachment in cold war America*. Chicago: University of Chicago Press
- Widlocher, Daniel (2004). *Sexualidad infantil y apego*. México: S. XXI.
- Wiener, Nobert (1948/1998). *Cibernética o control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquet.
- Zaretsky, Eli (2012). *Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis*. Madrid: S. XXI.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)